

IGNACIO DOMEYKO*La Araucanía y sus habitantes / La Araucanía and its inhabitants*

Biblioteca Fundamentos de la Construcción de Chile, DIBAM, Santiago, Chile, (2010)
ISBN: 978-956-830-6328, 237 págs.

Reseñado por
Luis Carreño Palma
lcarreno@ulagos.cl
Universidad de Los Lagos
Osorno, Chile

En la primera mitad del siglo XIX numerosos extranjeros visitaron nuestro territorio, donde tuvieron la oportunidad de recorrerlo y entrar en contacto con la realidad del país. Sus impresiones, anotadas en sus diarios de viajes, nos ofrecen la oportunidad de una aproximación a la realidad histórica del país desde una óptica diferente, que sólo el que llega de afuera puede darse cuenta cabal de una multitud de particularidades que generalmente pasan desapercibidas para los que están viviendo la influencia de los acontecimientos, el medio del que vienen dichos observadores, hace que detalles insignificantes les llamen la atención.

De estos viajeros, destaca el polaco Ignacio Domeyko, que contratado por el gobierno chileno arribó al país en 1837, para hacerse cargo de los cursos de mineralogía del Liceo de La Serena. Producto de la visita realizada a las provincias australes del territorio nacional, publicó en 1846 sus observaciones y notas bajo el título: "Araucanía y sus habitantes. Recuerdos de un viaje hecho a las provincias meridionales de Chile, en los meses de enero y febrero de 1845".

La reciente publicación de "La Araucanía y sus habitantes" está organizada en un estudio preliminar, tres capítulos y un anexo. Además, incorpora fotografías,

grabados de la época, dos mapas y la *Memoria* sobre la colonización en Chile.

El estudio preliminar, realizado por Jorge Pinto, nos entrega información del autor, su vida en su patria, sus estudios universitarios en Polonia y Francia, su participación en la contingencia política europea, su exilio en Francia donde continuó sus estudios universitarios, titulándose de ingeniero de minas; y su posterior viaje a Chile, contratado por el gobierno, para hacerse cargo de los cursos de mineralogía en el liceo de La Serena.

La docencia la comparte con excursiones a los yacimientos mineros de la zona para constatar el estado en que se encontraba la minería, cuyos conocimientos vació en sus cursos. Redacta informes técnicos que envía a Francia y que fueron publicados en los *Anales de Minería de París* en 1841.

Nos muestra la situación de la Araucanía que visitó Domeyko a mediados del siglo XIX cuando el gobierno no sabía qué hacer con la población indígena y el territorio de la Araucanía y se iniciaba el debate frente a qué hacer con dichos territorios, enfrentándose dos corrientes de opinión: una, que proponía continuar con la política colonial con el pueblo mapuche a través de los Comisarios de Naciones y Capitanes de Amigos, y, la otra, que proponía una política más radical.

La primera parte del relato se inicia con la descripción del territorio, los límites y configuración de La Araucanía, sus tres grandes ríos que la cruzan, y los usos para recorrer el territorio, especialmente los más importantes: el de la costa que utilizaban para el tráfico de ganado entre Valdivia y Concepción, y el camino del interior que permitía el comercio con las pampas trasandinas, donde observó las rastrilladas, que eran profundas huellas en el suelo producto del constante tráfico de ganado.

En la segunda parte, describe al indígena, sus usos, costumbres y su estado moral. Domeyko contempla un país que no tiene nada de salvaje, casas bien hechas y espaciosas, gente trabajando, campos extensos bien cultivados, ganado gordo y buenos caballos, testimonios de paz y prosperidad. Es imparcial en sus juicios respecto a la vida doméstica y aspectos materiales señalando “que los indios araucanos no eran tan salvajes y tal vez más civilizados que una gran parte de la plebe chilena”.

En la tercera parte, Domeyko analiza las causas que se oponen a la civilización de los indios araucanos y expone los medios que le parecen más adecuados para la reducción de los indígenas. Para él era vital mejorar el estado de la población cristiana limítrofe. Domeyko comparte la visión de Antonio Varas acerca del comercio y la compra de terrenos. Un control estricto del comercio fronterizo para eliminar un gran número de comerciantes de dudosa reputación, que operaban en la zona, junto a la monopolización de la compra de terrenos indígenas por parte del gobierno para prevenir la manipulación de los indígenas por parte de los hacendados locales inescrupulosos. Pero es escéptico, acerca de los colonos extranjeros industriales, defendiendo la idea del establecimiento de una serie de asentamientos misioneros en los que se podría impartir la instrucción religiosa e inculcar el respeto a las autoridades nacionales.

La presente edición incorpora dos mapas de la época. El primero es un mapa de la Araucanía, donde destacan los dos caminos que cruzaban dicho territorio que comunicaban Concepción con Valdivia, uno por la costa y el otro por el interior. El segundo es un mapa físico de las provincias de Chile, de Aconcagua a Chiloé.

La *Memoria* sobre la colonización en Chile realizada por Domeyko a petición del Ministerio de Interior el año 1850, reconoce que el colono debe ser agricultor y que el fin de la inmigración no era poblar sino educar. Igualmente precisa que no es conveniente poner a los colonos en la Araucanía, sino en las provincias de Valdivia y Chiloé. Concluye la memoria con la clasificación de los colonos: los traídos por el Estado, los que llegan por cuenta de particulares y los vienen espontáneamente.

El anexo relata el trayecto del viaje a la Araucanía y las visitas que realizó a Concepción, Valdivia, Osorno, volcán Antuco y su regreso a Valparaíso.

No obstante la habilidad de Domeyko para observar el modo de vida de los indígenas, es desafortunado al afirmar “que el indio chileno es agricultor por naturaleza”, al no percibir que la economía indígena en el siglo XIX abarcaba un amplio espectro de actividades, pastoreo en diversas escalas, caza, recolección, producción artesanal y agricultura incipiente, combinables en diferentes grados y formas que le daba una gran adaptabilidad. Un complejo sistema de intercambio vinculaba los diversos grupos indígenas y a éstos con el mundo no indígena.